

DIARIO PATRIOTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Palma 26 de Abril de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

TITULO III. DE LAS CÓRTEES.

Cap. IV. De las juntas electorales de partido.

Art. 76. *El secretario estenderá el acta, que con él firmarán el presidente y escrutadores; y se entregará copia de ella firmada por los mismos á la persona ó personas elegidas para hacer constar su nombramiento. El presidente de esta junta remitirá otra copia firmada por él y por el secretario al presidente de la junta de provincia, donde se hará notoria la eleccion en los papeles públicos.*

NOTICIAS ESTRANGERAS.

(FRANCIA.) París 10 de marzo.

(Correspondencia particular.)

El hombre mas práctico y mas acostumbrado á calcular lo futuro por lo presente y á combinar los asuntos políticos, prediciendo un resultado cierto é infalible, apenas podrá en el dia formar la mas pequeña congetura acerca del éxito de nuestros asuntos interiores.

Nuestra situacion es violenta, y de aqui inferimos que no será duradera; la lucha esta trabada, y aunque se puede asegurar que la victoria será fiel á las banderas de la libertad, no se puede profetizar cuando ni en que forma. Dos partidos hay por desgracia en este pais, y por desgracia harto poco conocidos de quien era muy conveniente que lo fuesen. El uno identificado con los intereses, y las glorias de la nacion se pueden decir que es la nacion misma, ó á lo menos que la representa: el otro estrangero, y aun enemigo de las glorias nacionales tiene un interes diametralmente opuestos á los de la nacion; habiendo peleado siempre en las filas de los enemigos de la Francia, y habiendo perdido todos sus antiguos privilegios los individuos que le componen miran con un odio inconcebible á los que los han humillado peleando en nuestros egércitos,

y á los que en la actualidad son poseedores de los intereses materiales de la revolucion.

Su fin es restablecer sus antiguos privilegios y conducir á la nacion á los tiempos del feudalismo y de la barbarie. Para ello ponen en práctica todos los medios, tocan todos los resortes, y agitan todas las pasiones violentas y desorganizadoras. La carta no es otra cosa para ellos que una muralla cuando se defienden, y un escudo cuando combaten. Invocando á la carta han evitado los tiros certeros del liberalismo, cuando este presidia á las deliberaciones de la cámara de los diputados; é invocando la carta cuando lograron tener la mayoría, han dictado la ley anti-constitucional de elecciones, la de censura y todas las demas con que hemos estado y aun estamos en el dia abrumados. Invocando la carta se ha cometido el horroroso atentado contra el ilustre diputado Mr. Manuel, cuya elocuencia y virtudes temen ellos sobre manera, é invocando á la carta se atormenta á los ciudadanos mas beneméritos, y se autorizan las mayores injusticias.

No me detendré en referir todos los hechos que pueden probar lo que acabo de decir, pues es bastante conocido y confesado en toda la Europa; solo me permitiré una reflexion muy obvia y muy sencilla.

La Francia no puede retroceder del camino que ha emprendido, guiada de la antorcha de la filosofía y de la verdad; sus intereses, los de las tres cuartas partes de la nacion que posee en bienes nacionales, y que ó se han criado sin conocer á los ultras, ó acordandose de sus antiguas vejaciones y privilegios alusivos y onerosos, son un obstáculo tan insuperable que no bastarán á remover los mayores y mas repetidos esfuerzos. ¿Qué sucederá, pues, á los que combaten y pretenden aniquilar cuanto ha elevado la revolucion y el desarrollo de las luces? Ceder no pueden ni saben; pues ademas de que entoces tendrían necesariamente que reducirse á una nulidad tan útil al bien de la Francia como contraria al su-

yo propio que ellos se han forjado allá en su imaginacion, estas gentes como ha dicho uno de nuestros sabios modernos nada saben ni nada han aprendido, y tienen hoy dia las mismas pretensiones que alimentaban en los tiempos de Luis XV y siguientes. ¿Qué sucederá pues? que la lucha emprendida desde el año de 15 continuará encarnizándose mas y mas, declarándose indudablemente la victoria por el partido (llamémosle así) nacional, que si quiere gozar de alguna seguridad y reposo debe reducir à la nulidad los ultimos restos de una faccion que no debió figurar sino en el siglo IX ó X.

El encarnizamiento de esta lucha ha subido á un colmo con motivo de la guerra de España. Cada partido conoce que (á lo menos por ahora) ha enviado el resto, y hace todos los esfuerzos por salir con la suya. El fin pues de la contienda está próximo, y como he asegurado próximo el triunfo de la libertad.

¿Pero cuales serán los términos y la estension de este triunfo y sus resultados inmediatos? He aquí lo que no me atrevo á determinar á pesar de los datos que tengo para decidir la cuestion. En otra carta haré sobre este particular las congeturas que crea oportunas.

Bayona 21.

He aquí el texto de una proclama impresa que se ha circulado con mucha profusion, á pesar de toda la policia, entre los cuerpos de ejército que se hallan acantonados en la frontera, en los cuales ha causado bastante sensacion.

Franceses.—El despotismo mas odioso, y mas enemigo de vuestras libertades y de las de todos los pueblos civilizados, acaba de armar contra la Francia y la España fuerzas imponentes.

Como en los primeros dias de vuestra gloriosa revolucion este despotismo armado pretende todavia la destruccion de vuestras provincias, y el restablecimiento del feudalismo. Los soberanos aliados ya no se acuerdan de las victorias de Jemmapes, de Heuvus, y de Valmy y quizá orgullosos por los reveses que os causaron en 1813 y 1814, cuando os agobiaba su inmeso numero creen que pueden insultar vuestro valor.

Los ejércitos extranjeros se acercan ya à vuestras fronteras y amenazan con orgullo à vuestro territorio, de una cercana invasion.

Engañados por vuestros gefes á quienes hace mucho tiempo que la opinion señala como traidores y enemigos del honor nacional, los seguís ciegamente en vuestra obediencia, abandonais vuestros hogares, entregandolos al fuego y al saqueo de esos soberanos del norte que habian prometido respetar vuestra independencia,

y venis á traer la guerra á un pueblo de hermanos que han conquistado su libertad por los mas nobles esfuerzos, y que la defenderá con un valor infatigable.

Franceses vosotros marchais al combate.

La suerte de las armas puede haceros experimentar grandes reveses, pueden tambien seros favorable. Vencedores ó vencidos en esta guerra injusta ¿que resultados obtendreis? Los despotas que os conducen á vosotros es à quien desean aniquilar, y cuando volvais á vuestros hogares ya no encontrareis en ellos mas que el sepulcro de los restos de vuestra libertad, y la verguenza de haber contribuido á causar males y desgracias irreparables. De siete años á esta parte los que se han apoderado del poder no han hecho otra cosa que envilecernos mas y mas; se desprecian nuestros derechos y libertades, y es desoída la voz de nuestros diputados; se ahogan y sufocan nuestros gritos y ya no tenemos ni mandatarios ni defensores.

Hemos sufrido cargas enormes y pagado sumas exorbitantes para mantener ejércitos extranjeros.

Se han levantado cadalses y ha corrido en Francia la sangre de los ciudadanos sin ser en beneficio de la causa de la patria.

Hemos visto perecer en la capital y en los departamentos á personas eminentemente francesas, y cuya existencia estaba garantida por los mas sagrados tratados.

La traicion, el odio y el perjurio han acompañado á todos los actos del gobierno.

Se ha introducido en los negocios públicos por los ministros el sistema de mas vergonzosa demoralizacion.

Los elementos de corrupcion y de impostura que forman en el insolente compañamiento del clero de París han unido á la violencia de un gobierno á quien vosotros prodigais vuestras riquezas para que os cargue de vergonzosas y nevadas cadenas.

La Europa que durante veinte años nos ha temido y respetado, ya no nos considera sino como una nacion débil y degradada.

Ya no estais colocados en el elevado puesto que ocupabais en el mundo.

¿Y sufrireis tal ultraje y tal envilecimiento? Franceses, vuestras desgracias y nuestra degradacion casi han llegado ya à su colme, y bien pronto no existirá ni la memoria de nuestra ilustracion y de nuestras gloriosas conquistas.

Conoced mejor vuestros verdaderos intereses; y en lugar de ser los ciegos instrumentos del despotismo, sed mas bien los libertadores de nuestra patria. Los españoles son nuestros amigos y nuestros hermanos; ellos os ofrecen una protec-

cion generosa, y todos los socorros que os sean necesarios para reconquistar los derechos que se nos han arrebatado, y nos ayudarán á mostrar á todos los franceses desde lo alto de los Pirineos, el glorioso estandarte tricolor y el árbol de la libertad. Juntaos pues, ó franceses, á nosotros que nos hemos refugiado en esta tierra hospitalaria, cuando nuestro amor por la patria nos habia suscitado penosas persecuciones y cuando nos vimos obligados á desterrarnos del suelo frances.

Leed las últimas actas de nuestro poder legislativo en 1815, y conoced mejor vuestros derechos.

El 2 de julio de 1815, en el momento en que los estrangeros marchaban á ocupar la capital, la cámara de vuestros representantes legitimamente constituida bajo la presidencia de nuestro honorable Mr. Lauprinais publicó en nombre del pueblo frances una ley sobre los derechos de la nacion.

En la sesion del 5 publicó los derechos de los franceses, y los principios fundamentales de su Constitucion.

En este último acto de su poder declaró: que "todo gobierno que no tuviese mas título que las aclamaciones ó la voluntad de un partido, ó que se hubiese establecido por la fuerza, y que no adoptase los colores nacionales, no tendria mas que una existencia efimera y no daria ninguna garantia." Ella declaró ademas.

"Que si las bases enunciadas en su declaracion llegaban á ser alguna vez desconocidas ó violadas: los representantes del pueblo frances cumpliendo entonces con un deber sagrado protestaban de antemano á la faz del mundo entero contra la violencia y la usurpacion: y confiaban el sostenimiento de las disposiciones es que proclamaban á todos los buenos franceses, á todas las almas generosas, á todos los hombres celosos de su libertad y en fin á las generaciones futuras."

Nuestro gobierno legitimo nos ha dictado pues nuestros deberes: soldados ó ciudadanos todos tenemos una obligacion de cumplirlos.

Se ha formado ya una legion francesa en Vizcaya con el consentimiento de las autoridades, y vuestros compatriotas refugiados en las diferentes provincias de España, se apresuran á engrosar nuestras filas. El gobierno ha provisto generosamente á todas nuestras necesidades, y no dejará nada que desear á todos aquellos quienes el amor á la libertad reuna bajo este antiguo estandarte que fue durante veinte y cinco años el testigo de vuestros juramentos y de vuestro valor.

Vosotros sois los hermanos y camaradas de to-

dos aquellos guerreros que fijaron nuestro estandarte á las capitales de Alemania y del Norte. Herederos ó compañeros de su gloria vuestros corazones franceses harán revivir nuestras aguilas victoriosas.

Franceses, mostrad á la Francia y á la Europa que no está abatido vuestro valor y que la tumba y la miseria no han deborado á todos los bravos.—*Viva la Francia.—Viva la España.—Viva la libertad.*

NOTICIAS NACIONALES.

Concluye el discurso de los números anteriores.

Dirigiendo sus miradas ácia ellos nuestro valiente amigo parece que les dice: ilusos ¿que ceguedad os alucina, como no conoceis el precio de la vida que arriesgais por la mas injusta de las causas, creéis acaso, que el Dios de paz que invocais, y cuya imagen profanais sacrilegamente mira vuestros fanáticos esfuerzos con ojos de benevolencia, y podeis imaginaros jamas, que vuestra torpe conducta es conforme á la bondad y mansedumbre que respiran sus sagradas máximas? Ya veo mi muerte cierta, ya os veo asestar contra mí vuestros cobardes aceros: mas el hombre justo no teme la muerte; venid, aqui teneis mi pecho, heridle, traspasadle, libertadme del horror que me causa vuestra abominable presencia nada me intimida, la vida que me alienta no es mia, toda es de mi patria, la sacrificio gustoso en su defensa, y el Dios ante cuya presencia compareceré muy pronto, me acogerá como un amoroso y tierno padre. ¡Oh héroe sin mancilla, ¡oh amigo mio, ¡oh Tabuena! tales serian sí, tales serian tus últimas palabras, y apenas proferidas viste sobre tí á los bárbaros que consumaron su crimen, y que con feroz sonriza contemplaban un cadáver donde se alvergaba un alma firme y pura. ¡Oh escena de horror! vosotros los que bajo el sacrilego nombre de ministros de Dios, sois los sacerdotes de Moloc, mirad vuestra obra, contemplad los males que causais á la patria, ved cómo privais de sus mas caros hijos, y si aun os queda una leve muestra de que sois hombres, y no fieras, avergonzaos y temblad, vuestro castigo no está lejos, y de la respetable huesa de Tabuena saldrán un día los que vengarán su muerte y esterminarán vuestra impura raza.

Concluí amigos míos: despues de la conmocion que siente mi alma, por la acerba memoria de la pérdida de nuestro compañero, no se presta mi débil voz á continuar este desaliñado discurso, vosotros llorad conmigo su muerte, y al mismo tiempo no olvideis que murió por la patria, y que nosotros si la intriga, si el egoismo, si la perfidia nos empeñan en una lucha horrorosa contra los tiranos, debemos imitar la

4
noble firmeza de nuestro carísimo amigo antes que sucumbir, haciendonos de este modo dignos del nombre de españoles libres que no tienen mas ídolo que su patria y su libertad.

VARIEDADES.

La Inglaterra tiene como potencia política los mismos intereses que como potencia marítima, mercantil y manufacturera. Allí el gobierno no puede seguir otra línea que la que le trazan las escigencias del público, y el gobierno inglés desaparecería de golpe ó se espondría á los mas fuertes sacudimientos, si se empeñase en sostener un sistema político diametralmente opuesto á la prosperidad nacional. Ahora bien: ¿quien puede dudar que la guerra contra la España es obra de los rusos, cuyo plan demasiado conocido tiene por base la rivalidad contra la Inglaterra? ¿Y los ingleses se estarán quietos en tanto que se les estan preparando mayores males que los que les acarreo el sistema continental? ¿Dejarán que poco á poco se les escluya de la Europa, y que en su esforzado aislamiento pierdan absolutamente todo influjo, toda cooperacion en las medidas de la politica? Tamaña humillacion no está reservada á una nacion tan rica, tan imponente, y que desde la caída de Napoleon ha estado manejando los destinos de las naciones. La Inglaterra se ve en la forzosa necesidad de hacer los últimos esfuerzos para evitar una catástrofe de que no nos presenta ejemplo alguno la historia.

Ya oímos decir á los liberales fatalistas ó á los serviles optimistas, que si los ingleses quisieran evitar la guerra, la habrían evitado en Viena, en Verona y en Paris, y que no se hubiera puesto en movimiento un solo batallon, si ellos hubiesen desaprobado en su origen los planes hostiles de la Francia.

A esto respondemos nosotros que la politica inglesa no obra jamas por líneas tan rectas ni con tan descubiertos recursos. Si el gabinete inglés hubiera dicho desde el principio: no habrá guerra, seguramente no habria guerra; pero en este caso todo quedaba en el mismo estado, y la Rusia podria formar sus cálculos sobre el principio de que la guerra no tendria lugar. Quizás entoces pediria socorros á la Francia y á la Prusia; quizás tomaria otras medidas de que no pueda echar mano en la actualidad por la incertidumbre en que la pone el écsito problemático de la lucha en que quiere comprometerse la Francia; quizás en fin seria entonces inevitable el rompimiento decisivo y formal entre la Rusia y la Inglaterra, de cuyas resultas el mundo entero arderia en una guerra cuyo fin no seria dable preveer.

Por el contrario, la conducta que sigue la Inglaterra paraliza las operaciones del gabinete ruso con respecto á la Turquía, imposibilita los auxilios de tropas que podrian suministrarle otras potencias, pone en el mayor apuro á toda la santa Alianza, disgusta mas y mas á los pueblos, ecsaspera todos los ánimos y hace cada vez mas necesaria la intervencion inglesa en el Continente. Claro es que de este modo se ensancha mas y mas su poder, y se afianza mas y mas su prosperidad.

La Inglaterra está destinada por la Providencia á ser, no dirémos la protectora, sino la amiga y la aliada de todos los pueblos que quieren ser libres. El dia en que sus ministros contrarian esta propension irresistible de la nacion, la esponen á una crisis tanto mas espantosa cuanto mayores son los recursos físicos y morales del pueblo inglés, el cual lleno de un justo orgullo por el papel que ha estado representando en Europa, jamas consentirá en ser juguete de una nacion semi-bárbara, cuya humillacion ante el conquistador de los tiempos modernos se ha manifestado por hechos demasiado positivos. No: los ingleses no se prestarán jamas al triunfo del vandalismo y del poder absoluto; la patria de los Fox y de los de Burdett no se manchará jamas sirviendo de instrumento á la propagacion de un despotismo semi-oriental, contrario á la civilizacion y enemigo del reposo del género humano.

No crean pues los ultras franceses que aquella poderosa nacion mirará con tolerancia la consumacion de los planes que abriga una secta anti-europea. O si confiados en un error funesto se abandonan ciegamente al espíritu de destruccion que los anima, pronto cogerán los frutos de su estraña obcecacion.

PALMA 25 DE ABRIL.

Segun noticias de cartas particulares de Barcelona se sabe que el Ilmo. Obispo Strauch y algunos de sus comensales han muerto. No se sabe de fijo el como; pero se presume que al conducirlos de Barcelona á Tarragona, salieron algunos facciosos en Ordal, hubo tiroteo y murieron.

PREGUNTA.

El maestro de primera enseñanza que hay en el Carmen se vé claramente que los alumnos se hallan desde las nueve jugando por la calle, entran á las diez cerca, salen á las once ¿qué aprenden? Por la tarde sucede lo mismo, de manera que la travesura pueril que los anima, por la osiocidad ó falta de cuydado del maestro, les impele á entretenerse en apedrear á cuantos pasan.